

# BIBLIOGRAFIA

BULTMANN, R.—*Histoire et Eschatologie*. Ed. Delachaux et Niestlé. París, 1959, 23,5 X 16, 136 págs.

Como aconteció con el hegelianismo, parecía inevitable una interpretación de la historia cristiana a la luz del existencialismo. El representante más caracterizado de un cristianismo o biblicismo existencialista es Rodolfo Bultmann. Y el libro donde expone quizá con mayor claridad las bases de su pensamiento es este que comentamos. He aquí los títulos de las conferencias: 1) El problema de la historia y de la historicidad; 2) La comprensión de la Historia antes de Cristo; 3) La comprensión de la historia desde el punto de vista de la escatología; 4) El problema de la escatología (A); 5) El problema de la escatología (B); 6) El historicismo y la naturalización de la historia; 7) La cuestión del hombre en la historia; 8) La naturaleza de la historia (A); 9) La naturaleza de la historia (B); 10) La fe cristiana y la historia.

Una atenta lectura de este libro hace fácilmente comprender al lector que las bases de Bultmann se hallan en el terreno filosófico. La fe cristiana y la interpretación de la Biblia se presentan determinadas por una postura existencialista. Pero, por un lado, el existencialismo tiene a su favor el espíritu bíblico, cosa que repugnaba profundamente al hegelianismo. Y, por otro lado, Bultmann aplica el existencialismo dentro de un conocimiento profundo de la Biblia y de la historia. Por ello creemos que la influencia de esta postura en la interpretación bíblica ha de influir aún más que el hegelianismo en la hermenéutica, aunque no ostente formas tan aparatosas como el hegelianismo. Bultmann se mantiene también en una línea protestante y teológico-moral. Cristo es un Maestro: es la Verdad. Pero ya no se ve que sea también el Camino y la Vida. Sin embargo, la lectura de este libro es difícil y densa. Es imposible detallar los matices con que se aplican estas bases.

El libro fue originalmente publicado en inglés y traducido al alemán. La traducción francesa de R. Brandt tiene en cuenta algunas notas que Bultmann añadió a la traducción alemana. La edición es esmerada y limpia.—L. CILLERUELO.

BULTMANN, R.—*Geschichte und Eschatologie*. Ed. J. C. B. Mohr. Tubingen, 1958, 22 X 14, 188 págs. Traducción de Eva Krafft, con algunas modificaciones de la edición inglesa de Edimburgo. (Véase la crítica anterior.)

BULTMANN, R.—*Glauben und Verstehen*. 3 vols. Ed. J. C. B. Mohr. Tubingen, 1961/2, 22 X 14, 336, 294, 212 págs.

Es la cuarta edición de la obra, que comenzó a aparecer en 1933. Se recogen en ella estudios y artículos que Bultmann había publicado en diferentes revistas. Asistimos así a una historia del pensamiento de Bultmann, que se caracteriza ya desde el principio por una rotura con las fórmulas tradicionales y estereotipadas para presentar el mensaje cristiano con el tono de sinceridad y personalidad que Martin Heidegger dio a sus especulaciones filosóficas. Los temas no pueden ser más interesantes y abarcan todos los temas de actualidad del pensamiento contemporáneo. No se crea, sin embargo, que se trate de estudios independientes. Hay un pensamiento central y unas bases filosóficas fijas, que dan al libro la unidad más

perfecta. Son aplicaciones diferentes de un tema central y profundo. El libro nos muestra cómo el pensamiento de Bultmann permanece firme en su postura, a pesar de las controversias y críticas que se le han hecho. Es imposible perfilar aquí los temas centrales, puntos de referencia, pero bastará decir que son los propios del existencialismo. Con frecuencia es creería estar escuchando a Kierkegaard o al mismo Heidegger, aunque también a otros filósofos contemporáneos, Dilthey, Croce, Jasper, Collingwood, etc. Pero la prueba es que Bultmann ha sometido al existencialismo nos da a entender que la influencia de éste ha de ser muy profunda en el mismo seno del cristianismo. Parece indudable que sobre Bultmann se cierne la sombra de Pelagio: rigorismo moral, profundidad filosófica, sinceridad y claridad, pero reserva frente al misterio, a la gracia real, al *opus operatum*. Pero parece también indudable que ese extremismo responde a otro extremismo estereotipado y banal, tan combatido por los existencialistas. La muerte de Cristo tiene valor escatológico, tal como lo anunciaban los profetas, e inaugura una nueva Alianza; pero esta gracia nos la da Dios a cada instante por medio de la predicación, que es una oferta de salvación: así el cristiano tiene que hacerse cristiano a cada instante y aceptar personalmente el mensaje de Jesús. Este mensaje, que Kierkegaard popularizó, se reviste aquí de todo el aparato de la ciencia, de la teología y de la filosofía modernas. La edición no puede ser mejor.—L. CILLERUELO.

BULTMANN, R.—*Marburger Predigten*. Ed. J. C. B. Mohr. Tübingen, 1956, 23 × 16, 226 págs.

Conocido era el carácter moralista que el existencialismo tomó en Heidegger y Jaspers, por su origen kierkegaardiano. Pero Bultmann, al aplicar sistemáticamente a la interpretación bíblica los principios existencialistas, logra efectos impresionantes. Son veintitres sermones pronunciados entre los años 1937-1950, época de profundas tragedias y ensayos de reflexión; el predicador se mantiene en la línea filosófica de la exégesis bíblica, como un comentarista profundo y actual del lenguaje bíblico. Tienen la ventaja de hacernos ver aquí las aplicaciones concretas del mensaje evangélico a la vida. El hombre derelicto se ve enfrentado con el problema de su vida: tiene que aceptar con fe un mensaje que le viene de un mundo trascendente y extraño. Por eso nunca podrá "racionalizar" o "naturalizar" ese mensaje. Todos los intentos de racionalismo y naturalismo son esfuerzos desesperados para superar la paradoja y el misterio de la vida. Tales intentos se hallan desarmados frente a la muerte relevadora: por eso nos descubre el afán idiólatrico, supersticioso, y el miedo o angustia ante las fuerzas ocultas e inexplicables, ya de la naturaleza, ya de la historia, ya del mismo ser humano general o personal. Las aplicaciones de Bultmann tienden a hacernos comprender que el mensaje bíblico conserva un valor perenne, actual e incluso que nuestra tendencia a mantener el mito de ciertas interpretaciones significa un modo de banalizar y evadirnos de la urgencia con que nos acosa el mensaje bíblico. No se puede negar que el libro se lee con verdadero deleite e interés. Pero el cristiano hallará siempre insuficiente la explicación de Bultmann. El cristiano, arrojado al mundo y perdido en él, sabe, sin embargo, que le une a Dios algo más que un mensaje del predicador. La edición de Mohr, impecable.—L. CILLERUELO.

BULTMANN, R.—*Die Erforschung der synoptischen Evangelien*, 4 ed., Ed. A. Töpelmann. Berlín, 1961, 22,5 × 14,5, 54 págs.

Es el primer cuaderno de una nueva serie, "Aus der Welt der Religion". Bultmann plantea en él los problemas fundamentales de una hermenéutica. Basta presentar los temas para darse cuenta de ello: 1) Problemas y soluciones de la antigua investigación; 2) Nuevos planteamientos de la historia religiosa y literaria; 3) La distinción entre el material tradicional y su redacción. La Historia de las Formas; 4) Leyes de las narraciones populares y modos de la tradición popular; 5) Diversos géneros del material de la tradición; 6) Los Evangelios, como un todo; 7) Consecuencias: el conocimiento del Jesús histórico; 8) Epílogo. Si bien se trata de una breve revisión de temas tan importantes, los juicios

sintéticos de Bultmann tienen todo el valor que les da la experiencia tan larga y profunda de su autor. Tales juicios están ya formulados en otros libros de Bultmann más detenidamente, y tienen su explicación en dichos libros.—L. CILLERUELO.

GROSS, J.—*Entstehungsgeschichte des Erbsündendogmas. Von der Bibel bis Augustinus*. Ed. Erns Reinhard, München, 1960, 24 × 16, 386 págs.

Aparece este volumen como el primero de un ensayo general de explicación del origen del mal en el mundo. Se presenta así en primer lugar la solución cristiana, y por cierto del mejor modo posible: una historia crítica y completa del dogma del pecado original hasta la muerte de S. Agustín. Tanto por la abundancia prácticamente exhaustiva de las citas textuales como por la crítica objetiva y serena dentro de la perspectiva de la tradición mediterránea y judeo cristiana, es un instrumento fundamental para los teólogos. En estos últimos años han aparecido no pocos libros que han ido aquilatando el sentido de esa tradición milenaria, y Gross lo tiene todo en cuenta.

El libro consta de dos partes. Presentando el dogma y su explicación, tal como aparece en las definiciones del Concilio Tridentino, la primera parte comprende la historia de la tradición hasta Agustín. El Antiguo Testamento, tanto en la Biblia como en la literatura apócrifa; el Nuevo Testamento, Los Padres Apostólicos y Apologistas y después toda la tradición de los siglos II al IV, todo es revisado sin prisas y con serenidad. En la segunda parte trata de S. Agustín. Los textos aparecen en su perspectiva exacta, según la cronología, y por ende, según la evolución del mismo Agustín. Algunas veces se echa de menos una perspectiva más amplia y completa para encuadrar los textos, es decir, se echan de menos las teorías filosóficas y elementales que determinan casi siempre las posturas de S. Agustín. Tal acontece, por ejemplo, en la explicación del estado de Adán en el paraíso y en las consecuencias del pecado original: no se ve claro en qué consistía la imagen de Dios, ni se ve entonces qué es lo que propiamente se perdió con el pecado: al autor le falta una teoría de la "memoria Dei". Pero en conjunto el libro es perfecto, enumerándose no sólo todos los textos importantes de Agustín, sino también las circunstancias de la contienda con los pelagianos y las acusaciones de éstos contra el sentido dado por Agustín a los textos, que consideraban como reliquias maniqueas.

La edición de Reinhardt es espléndida, limpia, impecable.—L. CILLERUELO.

WAGNER SIEGFRIED.—*Die Essener in der wissenschaftlichen Diskussion*. Ed. Alfred Töpelmann. Berlín, 1960, 24 × 16, 284 págs.

Los descubrimientos de Qumran y el interés que han despertado llevan al autor a reconsiderar la literatura de los esenos, antes de los famosos descubrimientos desde la época del Aufklärung. Es sumamente curioso comprobar que muchas de las teorías que hoy se hacen pasar por originales habían sido expuestas ya anteriormente por el testimonio de Josefo, Plinio y Filón. Este libro es una tesis de doctorado, algo arreglada para su publicación aparte. Comprende tres partes. En la primera se estudian las discusiones durante la época del Aufklärung (1780-1830), especialmente entre los francmasones y literatos. En la segunda, las discusiones toman un carácter dogmático y universal, con recurso a la comparación con la literatura bíblica y extrabíblica o apócrifa; se hacen ensayos de explicar el origen y las influencias (1830-1880). En la tercera la discusión se centra sobre las fuentes, concibiendo el esenismo ya como un producto típicamente judaico, ya como extrajudaico o heterodoxo, terminando con la influencia de los esenos en el cristianismo. Al final se da una bibliografía completa de la época. Es cierto que la tesis tiene sólo un interés histórico, puesto que los nuevos descubrimientos han aportado nuevas luces fundamentales y han confirmado o destruido muchas suposiciones, por lo que el planteamiento y soluciones de los problemas tiene aspecto e importancia diferente; pero es interesante comprobar hasta qué punto el esenismo ha sido un problema vivo e interesante por la relación que pudo tener

con el cristianismo primitivo y con las diferentes manifestaciones ascéticas y monásticas.

La presentación del libro, muy buena, como corresponde a los "Cuadernos z. Zeitschrift f. d. Alttestamentliche Wissenschaft".—L. CILLERUELO.

RATSCHOW, K. H.—*Der angefochtene Glaube.-Anfangs- und Grundprobleme der Dogmatik*. Ed. Gerd Mohn, Gütersloh, Carl Bertelsmann Verlag, 1957, 23 × 16, 328 págs.

Dentro de una tendencia general a liberarse de un cierto racionalismo imperante, aparece este intento de dogmática evangélica. El autor presenta la fe, no como un principio racional, o como un sistema de verdades abstractas, sino como vivencia, como vida. Los factores fundamentales de esa fe también son interpretados como vivencias y no como principios o postulados. Tales factores son tres: Jesucristo, el Espíritu Santo y la Tradición como testigo; el autor añade un nuevo factor, la impugnación o contradicción de la fe (*Angefochtene Glaube*), que responde al misterio de la misma fe y que no puede mantenerse en una teología catafática, racional o racionalista. Ya se entiende que este factor es propio de la teología evangélica, especialmente de Lutero. Aunque el autor habla del punto de partida y enfoque y también del problema fundamental de la dogmática, es claro que se refiere a su dogmática. Frente al "*nihil dammationis est in renatis*", el autor parte de una postura luterana: el cristiano recibe la justificación por la fe, pero continúa siendo el mismo pecador, reo ante Dios, abrumado por el terror de la conciencia. Las influencias existencialistas recargan todavía la gravedad y la responsabilidad del cristiano. La fe como situación de actualidad del cristiano en la tradición entre la redención realizada por Cristo y la consumación que vendrá con la muerte, obliga al cristiano a aceptar hoy su responsabilidad ante el mundo actual.

La edición del libro es limpia y esmerada.—L. CILLERUELO.

FUCHS, E.—*Christlicher Glaube*, 2 vols. Ed. Veb Niemeyer, Halle, 1958/60, 24 × 17, 219 y 236 págs.

Es notable el esfuerzo que los protestantes realizan para poner su fe al día y defenderla frente a "las potestades, problemas y necesidades de la actualidad", como dice Fuchs. En este sentido el autor realiza una obra realmente meritoria, contrastando los criterios actuales y recurriendo a los pensadores actuales para mantener la indefectibilidad y el valor perenne de la fe, que ha de superar la crisis presente, como superó la de la Revolución Francesa, mejorándose interna y externamente. El libro lleva, pues, una finalidad apologética y pedagógica leales y nobles, pues va a poner en manos de los estudiantes y jóvenes unos testimonios y unos criterios para estimar y vivir su fe. Las dos partes del libro se presentan en dos volúmenes separados. En el primero aparece el mensaje evangélico ante la crítica de la experiencia y del pensamiento. En el segundo se pretende dar expresión racional a la realidad de la fe para los creyentes. Las autoridades que caracterizan el tono de la obra son, además de Lutero, Schleiermacher Horst Stephan, Paul Althaus y Karl Barth, a los que se añade Bultmann. Fuchs se expresa con nobleza, aunque comete inexactitudes que parecen endémicas en el protestantismo: así, por ejemplo, afirma que en el Catolicismo tenemos dos caminos, uno para los monjes y otro para el vulgo; pero ya S. Agustín demostró a Fuchs que eso es erróneo: eso era propio de los maniqueos y neoplatónicos, lo cual significa que sería más correcto decir que esos dos caminos son más propios del protestantismo, tal como se presenta, por ejemplo, en Karl Bart y Bultmann, cuyo carácter racionalista no puede nunca llegar al vulgo. Por lo demás, son indudables las buenas intenciones de Fuchs. (Cfr. vol. I, pág. 203.)

La edición del libro es impecable.—L. CILLERUELO.

BARNIKOL, E.—*Das Leben Jesu der Heilsgeschichte*. Ed. Veb Max Niemeyer. Halle, 1958, 24 × 17, 568 págs.

Los libros que tratan de la historia y valor histórico de Cristo se suceden sin interrupción. Puesto que la moderna crítica ha acentuado la distinción entre los hechos reales y esos mismos hechos llevados de boca en boca por la tradición hasta las fuentes escritas que hoy poseemos, es inevitable conocer con qué exactitud, con qué garantías de fidelidad y también bajo qué influencias se fueron transmitiendo los hechos evangélicos hasta el día en que fueron consignados en nuestros cuatro evangelios auténticos. Barnikol realiza en este libro un esfuerzo gigantesco para salvar la historicidad y limitarla, dándole un sentido crítico y científico. El método hoy corriente en este linaje de estudios se presta a que cada autor introduzca cuantos prejuicios personales quiera. El autor divide su obra en tres partes: histórica, crítica y exegética. La primera posee un indudable valor, puesto que se pasa revista a todo cuanto se ha escrito sobre Cristo a lo largo de la Historia. La segunda parte, la crítica, es claro que posee un valor relativo, como todas las de su género, en un campo que evoluciona rápidamente y que en cada autor presenta especiales caracteres. La tercera, la exegética, está ya determinada por la crítica. Es discutible la función que tales críticas representan en la actualidad: mientras animan a la joven generación a aceptar su responsabilidad cristiana y a ofrecer a la actualidad caótica el mensaje de N. Señor Jesucristo, desvanecen, por lo menos en gran parte, la confianza en la realidad e historicidad, puesto que las apoyan en una construcción crítica deleznable y caprichosa.

Muy buena la presentación del volumen.—L. CILLERUELO.

NEUENZEIT, PAUL.—*Das Herrenmahl*. Ed. Kösel. München, 1960, 25 × 17, 256 págs.

Con este volumen se inaugura una serie de estudios sobre el Antiguo y Nuevo Testamento bajo la dirección de los doctores Hamp y Schmid, de Munich. Ya se entiende que es necesario poner al día, por medio de monografías importantes, los resultados de tanto estudio bíblico, como se realiza hoy. Las características que se señalan para esta nueva serie son magníficas: espíritu crítico y amor a lo sagrado. Este primer volumen es una tesis doctoral presentada como libro aparte. Contiene tres partes. En la primera el autor hace una exégesis detallada y exhaustiva del famoso pasaje de la I Ep. ad Corinthios: la historia de su redacción lleva al autor católico a presentar la parénesis de S. Pablo, el modo cómo acepta la tradición, encuadrándola en su propio sistema, la forma en que corrige los primeros malentendidos y abusos, sin cambiar la tradición misma. El autor llega a la conclusión de que las fórmulas paulinas son la primera creación teológica de la Eucaristía, anterior, por consiguiente, a las fórmulas de los sinópticos. Esta comparación y este resultado se dan en la segunda parte. En la tercera se estudian las consecuencias que se derivan del famoso pasaje de la Epístola a los Corintios, ya en el orden gramatical y estilístico, ya en el real. En conjunto, es una tesis magnífica que contiene todo lo que puede decirse sobre el texto. Deseamos que aparezcan pronto otras monografías, con las mismas características e igual competencia. El libro lleva autorización eclesiástica. Su presentación es inmejorable.—L. CILLERUELO.

HAUFE, CH.—*Die sittliche Rechtfertigungslehre des Paulus*. Ed. Veb Max Niemeyer. Halle, 1957, 24 × 17, 172 págs.

El autor nos presenta aquí resumida una disertación sobre la gracia y la recompensa en las Epístolas de S. Pablo. De ahí la densidad un poco recargada de este libro. Haufe pretende revisar las posturas protestantes frente a la justificación en S. Pablo y así se recogen en abundancia tanto los textos paulinos como las citas de los autores. Distingue una línea de justificación en la fe, propia de la iniciación cristiana, y una línea de la retribución divina de los méritos, propia de la predicación a los creyentes que esperan el juicio de Dios. Por la insuficiencia

de estos puntos de vista el autor se inclina a aceptar una tercera línea, que llama mística, en S. Pablo. La mística de S. Pablo, en el sentido sacramental, se presenta como auténtica solución paulina, no sólo del problema de la justificación, sino en general de la doctrina paulina. Nos parece, sin embargo, que el autor procede con alguna precipitación, pues cabe muy bien que tales puntos de vista no sean exclusivos, sino complementarios. Muchas de las posturas protestantes se deben no a un error sobre los textos citados, sino a una falta de complemento, por reducirse a exclusivismos caprichosos. Como libro de consulta, éste puede ofrecer al teólogo un magnífico arsenal para discutir la doctrina de la justificación. La obra está muy limpiamente presentada.—L. CILLERUELO.

JENNSSEN, H. H.—*Der Historischer Jesus*. Ed. Veb Max Niemeyer, Halle, 1957, 24 × 17, 110 págs.

La distinción entre el Jesús bíblico y el Jesús histórico, profundizada por Rodolfo Bultmann y Martin Käbler, y el programa de "desmitización" propuesto por ellos y por otros muchos, está creando un torrente de literatura sobre el Jesús histórico. Jenssen pertenece ya a un tiempo casi pasado, pues después de él han aparecido notables contribuciones a esclarecer el problema de las fuentes y de los "mitos", pero ha hecho la declaración expresa de que las nuevas contribuciones no han servido sino para afianzarle en su postura. Se trata, pues, de una exposición y de una crítica del pensamiento de Rodolfo Bultmann. Los dos motivos fundamentales de Bultmann, la oposición del mundo moderno al mundo mítico de la Biblia y la exigencia bíblica interna de "desmitizar" la realidad son analizados a conciencia. El autor concede que Bultmann puede tener razón en apreciaciones fundamentales, pero niega que su solución sea la justa. El existencialismo y su lenguaje no escapa tampoco a la "objetivación" que Bultmann denuncia, y es claro que todo vuelve a repetirse. La solución consiste en tener conciencia clara de lo que en términos bíblicos llamamos "símbolos" y no "mitos". Un lenguaje simbólico puede ser traducido a otros lenguajes, pero no precisamente a un lenguaje filosófico y sistemático como el que utiliza Bultmann. El libro es importante para una buena crítica de Bultmann. La presentación del mismo es muy buena.—L. CILLERUELO.

ALTHAUS, P.—*Das sogenannte Kerigma und der historische Jesus*. Ed. Carl Bertelsmann, Gütersloh, 1958, 22,5 × 15, 52 págs.

En este hermoso cuadernito toma también Paul Althaus posiciones frente a Bultmann, haciéndole una crítica serena y profunda, aunque rápida. Le hace ver, sobre todo, que al tomar como base un "antropocentrismo" nos separamos de la Biblia y quedamos retrasados. Jesús es Jesús, no sólo por sus relaciones conmigo o con todos los hombres, sino ante todo y sobre todo con el Padre y consigo mismo. Este afán "subjetivista" que Bultmann predica es un falseamiento de la Biblia. Para evitar los abusos basta la conciencia de que la Biblia utiliza un lenguaje simbólico.—L. CILLERUELO.

ALAND K.—*Die Säuglingstaufe im Neuen Testament und in der alten Kirche*. Ed. Chr. Kaiser. München, 1961, 23 × 15, 86 págs.

Este cuaderno es el número 86 de la colección "Theologische Existenz Heute". El autor, protestante, se pronuncia, contra otros teólogos de su escuela, contra la creencia de que ya en el N. Testamento se alude al bautismo de los infantes. Examina los textos y llega a la conclusión de que en el N. Testamento no hay ningún texto claro donde se haga tal alusión. Tampoco cree el autor que ese bautismo se usase en la primitiva iglesia. Cree que comienza hacia el principio del siglo tercero: cincuenta años después se podía hablar ya de una costumbre. El lugar de origen sería África. Algunas afirmaciones son excesivamente críticas y algunos argumentos parecen pueriles: el que muchos hijos de familias cristianas no hayan sido bautizados en su infancia es un argumento negativo. Lo importante es precisar el ambiente por el que haya sido posible bautizar a los infantes

y aceptar en la iglesia una costumbre semejante. Así presentó el argumento S. Agustín. De todos modos, este cuaderno nos plantea muy bien los problemas y recoge los textos.—L. CILLERUELO.

KLAAR, E.—*Die Taufe nach paulinischen verstandnis*: Ed. Chr. Kaiser. München, 1961, 23 × 15, 32 págs.

Otro cuadernito de la colección "Theologische Existenz Heute", número 93. El autor se inclina a aceptar que la iglesia evangélica (protestante) es iglesia de la Palabra y luego de los Sacramentos. Por eso se tiende a negar la acción objetiva y real del bautismo, anteponiendo la propia decisión a una decisión que la iglesia realiza sobre el bautizado. Predicamos, dice el autor, a los cristianos que tomen una decisión religiosa, pero no pueden ya tomarla, pues el bautismo la tomó por ellos, si aceptamos la acción real del sacramento. El autor pretende que éste es el sentido de la primitiva reforma.—L. CILLERUELO.

GUTWENGER, E., S. J.—*Bewusstsein und Wissen Christi*. Ed. Fel. Rauch. Innsbruck, 1960, 22 × 14, 200 págs.

Es una contribución a las discusiones cristológicas promovidas dentro del catolicismo por Paul Galtier en 1939. El autor revisa y critica tanto la postura escotista y suareciana como la tomista, apuntando a nuevos principios de solución. Cuando Cristo en el Evangelio habla en primera persona se refiere siempre a su persona, a la subsistencia divina. De ahí se buscan las estructuras fundamentales del yo, por las que parece identificarse la autoconsciencia con la persona humana. Parece, pues, que el Yo de Cristo se refiere al Logos. En la segunda parte, puesto que la discusión sería fragmentaria si no se plantease en este problema la realidad de la visión divina, el autor estudia este problema de la visión beatífica de Cristo. En la tercera parte se resuelven las dificultades que la segunda planteaba al conocimiento humano de Cristo: relación entre la consciencia divina y la visión beatífica; ésta tiene particularidades que permiten a Cristo padecer, y por eso no puede llamarse simple visión beatífica; por lo mismo, hay auténtica libertad en Cristo; característica de la consciencia de Cristo y carácter de la unión hipostática. Tal es el resumen de este hermoso libro.

Naturalmente, las discusiones tanto sobre los fundamentos filosóficos como teológicos continúan en la actualidad. Y son de alabar todos los esfuerzos que se hagan para esclarecer en lo posible uno de los puntos más difíciles de la teología católica. La edición es hermosa también.—L. CILLERUELO.

*Theologie Heute*. Serie de conferencias radiofónicas, editada por Leonardo Reinisch. Ed. C. H. Beck. München, 1959, 20 × 12, 210 págs.

El libro pertenece a la serie de ensayos de coloquios ecuménicos, previos a una hipotética reunión de las confesiones cristianas. Muchos cristianos no comprenden la división actual y se escandalizan de esa división, achacándola indebidamente a las autoridades o a los teólogos. Pero como la hipotética reunión tendrá en todo caso que realizarse "en la verdad", es preciso que los cristianos conozcan los puntos discutidos. Tal es la finalidad que el editor persigue. Figuras prominentes de la teología católica y de la evangélica van exponiendo aquí los cinco puntos que se consideran fundamentales en la discusión: la fe, el conocimiento y exégesis de la Biblia, naturaleza y gracia, concepto de iglesia y reunión de las Confesiones. Se añaden unas pocas conferencias sobre puntos de actualidad palpitante en la teología, como, por vía de ejemplo, los descubrimientos del Mar Muerto, el Liberalismo, Comunismo, Existencialismo, el sentido de la existencia humana, el puesto del hombre en el Cosmos y el Orden en que vive el hombre. Las conferencias suscitaron el más vivo interés al ser pronunciadas ante la Radio Baviera y prolongan su acción en este libro, magníficamente presentado. Ya se entiende que es un libro de teología y no de lectura fácil y popular. Las personas cultas, sin embargo, pueden seguirlo en esta forma radiofónica.—L. CILLERUELO.

GROSHEIDE, F. W.—*De brief van Paulus aan de Efeziërs*. RIDDERBOS, H.—*Aan de Kolossenzen*. Ed. J. H. Kok. Kampen, 1960, 24 × 17, 244 págs.

Este nuevo volumen holandés de los Comentarios al N. T. presenta las mismas características que los anteriores: una orientación pastoral y conservadora, más bien que crítica. La Ep. a los Efesios es mantenida en su autenticidad integral, con exclusión de las acostumbradas influencias gnósticas. La introducción nos sitúa bien el problema. Lo mismo acontece con la Ep. a los Colosenses, aunque es algo más detallada. La composición de las dos se sitúa en Roma, evitándose el enojoso problema de las repeticiones. El comentario es llevado sistemáticamente y con gran competencia. Pero, sin duda debido a su brevedad, quedan muchos puntos oscuros. Los puntos característicos de ambas Epístolas quedan en una penumbra que no puede satisfacer al lector moderno, que busca la solución a dificultades reales. Convertir el Cuerpo de Cristo en una simple metáfora no es decir nada y es callar lo principal. Lo mismo acontece con los términos característicos, pléroma, elementos, cabeza, paternidad cósmica, Imagen del Padre, potestades. Muy poco se dice del error de los colosenses. Apenas se hace alusión a los escritos sapienciales ni a los términos o conceptos que S. Pablo pudo tomar de fuentes extracristianas. Hoy se apunta a los escritos de Qumran para explicar algunos pormenores interesantes y a ciertas costumbres cristianas de la liturgia bautismal, y en este libro se omite todo eso. Por lo demás, el sentido piadoso y erudito se mantienen bien a lo largo del libro. Como serie de comentarios de consulta serán siempre bien recibidos estos comentarios. La presentación es magnífica.—L. CILLERUELO.

KEARNS, CONLETH.—*The Church, the body of Christ* (according to St. Paul). Ed. Dominican Publications. Dublin, 1960, 18 × 12.

La encíclica *Mystici Corporis*, del Papa Pío XII, ha originado una serie de revisiones y estudios nuevos sobre la realidad del lazo, no sólo moral y social, sino también vital, del fiel cristiano con Cristo. A esa serie pertenece el presente folleto, en el que el P. Kearns estudia el tema. Nos presenta primero el testimonio del N. Testamento fuera de S. Pablo y luego se centra en éste. Estudia el origen y desarrollo de la doctrina del Apóstol, tanto en sus grandes Epístolas como en las de la Cautividad, y termina con unas explicaciones morales, un sumario doctrinal, bibliografía sumaria e índices. El folleto tiene todo el carácter de un comentario breve a los textos y puede ser de gran utilidad a los fieles.—L. CILLERUELO.

CULLMANN, O.—*Christologie du Nouveau Testament*. Delachaux & Niestlé. Neuchâtel (Switzerland), 1958, 23,50 × 16, 1.958 págs.

Oscar Cullmann ocupa un primer plano entre los modernos teólogos protestantes que cultivan la teología neotestamentaria, tanto por su vasta producción literaria personal y por su profesorado como por ser uno de los miembros más activos de la Biblioteca Teológica en curso de publicación bajo la dirección de von Allmen. La parte sustancial de la obra que comentamos está formada por los apuntes de clase distribuidos hace años entre sus alumnos de Estrasburgo y algunas conferencias pronunciadas por el autor en 1955 en el Mc. Cormick de Chicago. Confiesa que se trata de un trabajo exegético en el que, a su modo de ver, sólo tienen valor el método histórico y el filológico. Con estas premisas aborda el problema cristológico en el Cristianismo primitivo. Para él la Cristología es la ciencia que tiene por objeto la persona y la obra de Cristo. La Iglesia primitiva, influida por la aparición de las herejías, enfocó la Cristología fijándose en las naturalezas de Cristo, mientras que el problema cristológico se planteaba en el Nuevo Testamento en torno a la persona. Es preciso, sigue afirmando, prescindir del pensamiento de los Padres y Concilios que plantearon mal el problema y formularlo y resolverlo a base de las fuentes neotestamentarias y según las concepciones ideológicas de los judíos palestinos y de los cristianos helenistas. Su método es analítico y se basa en el valor de los resultados obtenidos por la *Formges-*



*chichte* (historia de las formas). Los Evangelios, prosigue, son testigos de la fe y la fe de la Iglesia primitiva en Cristo ha sido la creadora de la tradición evangélica. Podemos utilizar esta fe primitiva como medio para mejor conocer la realidad histórica. Estudia los títulos cristológicos del Nuevo Testamento, que son numerosos y que reflejan distintos aspectos del problema. En cuanto al orden, los agrupa según sus caracteres: los que se refieren a su obra *terrestre*, a su obra *futura* (escatológica), a su obra *presente* y a su *preexistencia*. Terminado el análisis de los diversos títulos, cree haber hallado una imagen o cuadro general y coherente del *suceso mesiánico*, desde la preexistencia hasta la escatología. Al final agrupa sus conclusiones bajo el título "Perspectivas de la Cristología del Nuevo Testamento", cerrando la obra con buenos índices de autores, de lugares y de materias. Basta con lo dicho para formarse una idea bastante precisa tanto del contenido de la obra como del método y de la mentalidad de Cullmann, que reflejan fielmente las corrientes exegéticas que privan entre una buena parte de los protestantes modernos. Por lo dicho resulta útil su lectura para profesores y especialistas de sólida formación, pero de mucho riesgo para otra clase de lectores, ya que en el fondo y en la forma presupone y defiende tesis en abierta contradicción con la doctrina de la Iglesia. Pide Cullman que no se le encasille en categorías condenadas a priori por el lector, ni se le atribuya ninguna tendencia teológica de escuela, puesto que al explicar los textos prescinde o hace abstracción de sus personales opiniones en filosofía y en teología. Esto no es tan fácil de conseguir como de pregonar. Bien entendido, por otra parte, que para el católico los principios básicos del dogma no son prejuicios que impiden el acceso a la Cristología verdadera, sino faros luminosos con que la Iglesia nos señala el camino que nos debe llevar sin vacilaciones ni extravíos al conocimiento cabal de Jesucristo y de su obra.—P. DICTINIO R. BRAVO.

HÉRING, J.—*Le Royaume de Dieu et sa venue*. Delachaux & Niestlé. Neuchâtel (Suisse), 1959, 23,50 × 16, 292 págs.

Jean Héring, que ha consagrado varios estudios preferentemente a temas paulinos, publica esta obra encuadrándola en la Biblioteca Teológica que dirige von Allmen y es profesor jubilado de la Universidad protestante de Estrasburgo. Su línea ideológica responde plenamente a la mentalidad que caracteriza a dicha colección con manifestaciones coincidentes en el método y en las conclusiones sustanciales de K. Barth, R. Bultmann, O. Cullmann, etc. Divide su obra en dos partes: en la primera estudia a Jesús en los Evangelios y en la segunda examina la doctrina del Apóstol S. Pablo, siempre con miras al título general de la obra: **EL REINO DE DIOS Y SU VENIDA**. Advierte, como signo de su rabiosa independencia, que para él la Teología del Nuevo Testamento no debe ser en modo alguno la sierva (servante) de una dogmática católica, protestante, teosófica o atea. Más bien trata de esforzarse para no atribuir al Cristianismo primitivo doctrinas o problemas que no se encuentran en él. Es interesante, afirma, para la ciencia histórica y para la fe cristiana conocer las ideas centrales de Jesús y de los pensadores de la primera generación cristiana sobre la naturaleza del Reino y su venida. Circunscribe sus investigaciones a las enseñanzas de Jesús y de S. Pablo, que es el único teólogo bien conocido por la primera generación cristiana. En esta segunda edición, que reproduce el texto de la primera, añade unos apéndices en los que recoge y comenta los nuevos libros aparecidos últimamente sobre el mismo tema. Su método exegético se adapta a las corrientes hoy en boga entre los tratadistas protestantes de su misma tendencia ideológica. Al final recoge en pocas palabras y bajo el título de Conclusiones las consecuencias doctrinales que se derivan de las 264 páginas de su exposición exegética. He aquí algunas entre las principales: Jesús enseñó que existía un germen invisible del Reino de Dios en los comienzos de su predicación; pero es tal su noción del Reino que exige una realización completa y visible en lo futuro, mediante una transformación del orden cósmico. Jesús no creyó en la venida de un Mesías. Jesús creyó en la venida de un Hombre celeste como Daniel y Henoc y en su identificación con este

Hombre. La primitiva Iglesia cristiana, por motivos de orden religioso y apolo-gético, consideró a Jesús como elevado a una dignidad mesiánica espiritual des-pués de su muerte. Esta concepción aparece también en S. Pablo, que la combina de modo original con la de un Hombre preexistente y encarnado en Jesús. Re-salta los caracteres escatológicos de la soteriología paulina. Al contrario que el Gnosticismo, el paulinismo considera al Adán nuevo como provisionalmente in-visible tan sólo. Una fase posterior de la Cristología ha retrasado (rétrodaté) la entronización mesiánica de Jesús, haciéndola coincidir con su bautismo. Y ter-mina su recapitulación con esta significativa convicción personal: La Cristología de Marcos (y a fortiori la de los demás Evangelios) es netamente posterior a la de las Epístolas paulinas.

Queda, por tanto, bien claro que Héring figura a la vanguardia de los expo-sitores protestantes que bucean on mayor desenfado en la búsqueda de las ideas religiosas de las primitivas comunidades cristianas, prescindiendo en absoluto de la tradición y dando valencia exclusivamente a los criterios literarios y filológicos. En sus deducciones sale rebajada y empobrecida la figura de Jesucristo, resultan desprovistos de valor histórico los Evangelios y aparece un S. Pablo más teólogo que testigo fidedigno del nacimiento de la Iglesia y que es quien amasa —con arte y con fortuna— la figura de Jesús divinizado y crea la teología sacramen-taria, etc. Es preciso reconocer que Héring arropa sus ideas con un lenguaje flúido y atrayente, con una notable cultura y con un afán cristiano y cristianizador del que hace frecuentes alardes. Para nosotros sus deducciones de signo negativo son inadmisibles y estimamos que sólo los escriturarios bien formados pueden sacar fruto de su lectura en cuanto ella refleja con fidelidad un tipo o tendencia pro- testante muy boyante ahora en amplios círculos del protestantismo.—P. DICTI- NIO R. BRAVO.

CULLMANN, O.—*Christ et le temps*. Delachaux & Niestlé. Neuchâtel (Switzer- land), 1957. 23,50 × 16, 182 págs.

El contenido del presente libro de Cullman se ajusta plenamente al enunciado de su título. Tiene como fin inmediato la búsqueda del elemento central del men- saje de Cristo, es decir, el núcleo, meollo o esencia que le define, de tal manera que todo lo demás, aunque pertenezca también al mensaje, resulte exterior y ac- cesorio. Se lamenta de la desorientación de no pocos teólogos en este aspecto. For- mula su capital interrogante con estas palabras: ¿En qué consiste el elemento es- pecíficamente cristiano de la revelación neotestamentaria? O en otros términos: ¿Cuál es el elemento que distingue a la revelación del Nuevo Testamento de los demás sistemas religiosos y filosóficos? Pasa revista a varias obras cuyos autores han intentado últimamente contestar al referido interrogante. Martin Werner (1941) concede la preeminencia a la escatología. Bultmann (1941), a base de la "historia de las formas", utiliza la "desmitologización" como medio para pen- trar hasta la entraña del mensaje de Cristo. Barth (1939) exalta el carácter es- trictamente cristocéntrico de la doctrina neotestamentaria. Encuentra algo apro- vechable en los tres, pero de todos ellos se aparta, opinando que la solución de este problema debe formularse en función del sentido y del valor que se da al tiempo en la literatura neotestamentaria: Cristo está en el centro de la historia bíblica y es el punto de referencia y central, tanto del tiempo pasado que se va- lora en relación con Cristo como del futuro que tiene siempre el mismo punto de mira. Es decir, que los primeros cristianos consideraban la perspectiva de la historia bíblica como una sola línea temporal —línea de Cristo— desde la crea- ción hecha por Dios hasta la resolución del futuro en Dios al fin del mundo. Considerada así la "historia bíblica" se la puede llamar también de modo equi- valente la historia de la revelación, o la historia de la salvación, que es como el corazón de la teología del Nuevo Testamento. El concepto cristiano del tiempo en sus relaciones con la historia de la salvación presenta dos aspectos característicos a los que Cullmann consagra sendas partes de su estudio. En la primera parte sostiene que la salvación va unida a una sucesión continua de elementos tempo-

rales que abarca el pasado, el presente y el futuro. La revelación y la salvación discurren sobre una línea temporal ascendente. En el Nuevo Testamento la noción de tiempo es rectilínea (no cíclica, como entre los griegos). Trata de demostrar que, según los primeros cristianos, la revelación y la salvación se realizan de hecho en el curso del tiempo. En la segunda parte enfoca así sus investigaciones: la apreciación del tiempo con relación a la historia de la salvación se caracteriza por la relación entre todos los puntos de la línea de salvación y con el hecho histórico, único y central, de capital importancia, es decir, la muerte y la resurrección de Jesucristo. En resumen, en la primera parte se expone el plan divino de la salvación en su integridad, mientras que en la segunda parte se destaca el hecho de que la historia de la salvación no se realiza más que una sola vez, sin posible repetición. En ambas partes se tocan y desarrollan temas muy sugestivos en los que alternan los aciertos y las deducciones constructivas con las concesiones inevitables, desde su punto de vista, al sistema exegético general de Cullmann y de su escuela. Así, en el Capítulo IV de la primera parte, **RELACIONES ENTRE LA HISTORIA Y LA PROFECÍA** (Historia y mito), en que defiende que la noción de profecía es el término común que une la historia y el mito desde el punto de vista teológico. El Capítulo VIII de esa misma parte es acaso el que refleja con más precisión su pensamiento, aunque su tesis sea de las más peligrosas y resbaladizas, sobre todo por sus deducciones. Habla del doble movimiento de la línea de salvación y después del principio de la sustitución. Hasta Jesucristo, según él, la historia de la salvación experimentó una reducción progresiva: humanidad —Israel—, residuo de Israel —Cristo—. Es una pluralidad que tiende a la unidad. A partir de Jesucristo se opera un profundo cambio en el principio del movimiento de dicha línea. El punto central que coincide con la resurrección de Cristo marca un movimiento inverso de la unidad a la pluralidad (los Apóstoles, la Iglesia). Notemos de pasada cómo estas ideas nos llevarían a admitir el sentido colectivo de muchos pasajes mesiánicos del Antiguo Testamento que luego habrían sido aplicados a Jesucristo por este proceso de sustitución. Aún añade Cullmann otras dos partes o tratados. En la tercera estudia la historia de la salvación en sus relaciones con la historia universal y en la cuarta compara la historia de la salvación con el individuo. Es menester adentrarse en la lectura de este libro con buen acopio de atención y perspicacia para captar sus sutilezas y distinguir el trigo de la cizaña, que bululan en extraña convivencia en todos los surcos de sus páginas. Hay muchas ideas aprovechables, pero entre ellas se deslizan principios inadmisibles y un enfoque contrapuesto a las sanas normas de Hermenéuticas sancionadas por la tradición y por la Iglesia.

PRAT, F.—*La Théologie de Saint Paul*. Beauchesne et ses fils. Rue de Rennes. París, 1961. Vol. I, 607 págs. Vol. II, 607 págs.; 22 × 14.

A nadie puede sorprender el que aparezca una nueva edición de la célebre obra de P. Prat que, por sus excepcionales méritos, se ha convertido en un libro clásico e insustituible entre los teólogos y exégetas católicos de las últimas generaciones. Su aparición constituyó un acontecimiento bíblico y literario de primera magnitud con resonancias universales. El P. Prat sistematizó la teología paulina, abriendo caminos nuevos, respetando a la vez la tradición y luchando por esclarecer problemas críticos y literarios de difícil solución. Se explica por eso que la novedad y envergadura de esta obra suscitara polémicas y discusiones en las que, por otra parte, se desenvolvía a su gusto el temperamento combativo de su autor. En conjunto, la obra del P. Prat ha conservado su armazón básica, a despecho de todas las oposiciones, gracias a su inmensa erudición, a sus conocimientos teológicos y bíblicos y a su buen sentido. La última edición anterior a la presente fue hecha en 1948. Desde entonces los estudios paulinos han progresado, de manera notoria: abundan los comentarios, aparecen numerosas monografías dedicadas a temas considerados como esenciales en la teología paulina, tanto en el orden de las ideas como en lo tocante a las fuentes de las ideas teológicas de San Pablo y a los múltiples problemas relacionados con la filología y con la exégesis. Con

el fin de modernizar o poner al día la obra del P. Prat, el insigne Danielou, bien conocido, sobre todo, por su notable JESUS CHRIST y por otras relevantes publicaciones, ha hecho un esfuerzo, logrado y por lo mismo meritorio, consistente en respetar lo fundamental de la obra primitiva e incluso su estructura, pero añadiendo a modo de complemento aquellas conclusiones o síntesis que desde hace años están en el ambiente y en la circulación de las ideas neotestamentarias y de la exégesis contemporánea, para dar a dicha obra plena actualidad. Entre las nuevas aportaciones cabe señalar: un más profundo conocimiento del judaísmo contemporáneo de Jesucristo en el que vivió y se formó S. Pablo; el examen crítico de documentos rabínicos, antes casi desconocidos; mayor acopio de ideas suministradas por los descubrimientos arqueológicos, la crítica literaria, los hallazgos de Qumrán, etc. A la dicho hay que añadir no pequeñas diferencias estrictamente teológicas en la interpretación del pensamiento paulino, formuladas y esclarecidas por teólogos contemporáneos. Un programa ambicioso, pero plenamente cuajado en impresionante realidad para honra de la exégesis católica actual. Por eso mismo esta obra, que tradicionalmente era imprescindible para el comentarista católico y que había adquirido con sobrados merecimientos la condición de clásica en los Seminarios y en las bibliotecas eclesiásticas, ha refrendado y enriquecido su prestigio gracias a la colaboración y presentación de Danielou, que con laudable competencia y total acierto ha logrado conservar lo esencial de la obra primitiva, pero rejuvenecido y elevando sus valores con aportaciones nuevas que reflejan los avances de la exégesis de nuestros días. Lo recomendamos con encarecimiento a nuestros lectores, por juzgarla magnífica e insustituible. Lleva una copiosa bibliografía clasificada por temas, unos análisis sintéticos de las epístolas paulinas, abundantes y detallados índices de materias (alfabéticos y filológicos) que facilitan y consulta y orientan certeramente a quien desee ampliar el conocimiento de algún tema concreto. Una obra, en suma, que honra por igual al P. PRAT, a Danielou y a Beauchesne, el editor.—P. DICTINIO R. BRAVO.

ROLAND DE VAUX, O. P.—*L'Archéologie et les Manuscrits de la Mer Morte*. British Academy Oxford University Press, Amen House, E. C. 4, London, 1961, 25 × 15,50, 107 págs.

La Universidad de Oxford publica esta excelente obra cuyo núcleo está formado por tres conferencias que el autor —P. De Vaux— pronunció en la Academia Británica en diciembre de 1959. Es evidente que, desde principios de 1947, en que aparecieron casualmente los primeros manuscritos denominados del Mar Muerto o de Qumrán, el estudio de los mismos ha retenido la atención de numerosos especialistas que han ido desentrañando sus secretos. Entre los doctos de primera fila hay que colocar al P. De Vaux por sus numerosas y autorizadas aportaciones en forma de monografías y de constantes colaboraciones en la *Revue Biblique* durante los últimos años. En este trabajo, como se desprende de su mismo título, no se estudian directamente los manuscritos o en general los portentosos hallazgos, fruto de las exploraciones, sino lo que pudiéramos llamar su marco o sus circunstancias arqueológicas. Las partes fundamentales de la obra que corresponden a las tres conferencias a que hemos aludido son: a) Resultados de las excavaciones de Khirbet Qumrán. b) Las exploraciones de la región de Qumrán-Ain Feshkha. c) Relación de los manuscritos hallados en dicha región con los restos arqueológicos, con vistas a esclarecer la interpretación de los textos. Los temas, como se ve, no pueden ser más interesantes. En el libro se ha dado mayor amplitud a los temas de las conferencias, se han tenido en cuenta los estudios aparecidos posteriormente y se ha completado la obra con un aparato bibliográfico muy al día. A través de todas sus páginas brillan la diáfana expositiva y la sutileza crítica de su autor, benemérito de mayor cuantía en el estudio de un aspecto interesantísimo de los hallazgos de Qumrán, que, apoyándose en la arqueología, puntualiza la época aproximada en que los célebres rollos fueron depositados en Qumrán, es decir, entre la segunda mitad del siglo II a. de J. C. y el año 68 p. J. C., aunque los manuscritos bíblicos sean anteriores al establecimiento

de la Comunidad de Qumrán en esa región. Completan la obra treinta y ocho láminas fotográficas de excelente factura y cuatro mapas o dibujos con planos de las excavaciones y detalles del máximo interés. A todo lo dicho cabe añadir que tanto el material tipográfico como la presentación externa son de primerísima calidad, cual corresponde al prestigio de la Universidad de Oxford. Se trata de un libro excepcional que merece recoger muchos aplausos y alcanzar un gran éxito de venta.—P. DICTINIO R. BRAVO.

RAVENNA, A.—*El hebraísmo postbíblico*. Edit. litúrgica española, Avda. José Antonio, 581. Barcelona, 1960, 12 × 19, 176 págs.

Esta obrita, nítidamente presentada por la Editorial Litúrgica Española, S. A., se ajusta en todo a las características de la Biblioteca de Ciencias Religiosas de Brescia (Italia): tema interesante desarrollado en forma divulgadora, pero sin olvido ni desdén hacia el rigor científico y a las últimas conclusiones de los estudios serios y de especialización. Buena prueba de ello es la selecta y abundante bibliografía que se inserta al final del libro. Toda persona culta conoce algo del hebraísmo bíblico, por haber leído la Sda. Escritura o por la reiteración con que tocan este tema los tratados de Religión o de Historia Sagrada. En cambio, el hebraísmo postbíblico es, en general, poco conocido, a causa de las condiciones históricas en que se ha desarrollado. Los judíos han vivido por espacio de muchos siglos fundidos con las más diversas nacionalidades, respetados o perseguidos, pero conservando su sello religioso y nacional, formando un complejo de ideas y de costumbres que no sólo despertan curiosidad, sino que obligan a considerarle como una religión viva, de fuerte personalidad y de actualidad perenne. De ordinario se juzga a los hebreos con demasiada superficialidad, a base de informes periodísticos o de prejuicios raciales, desprovistos del conocimiento histórico y del equilibrio intelectual más elementales. Alfredo Ravenna estudia el hebraísmo a partir del año 70 p. J. C., en que, con la desaparición del templo de Jerusalén, desapareció como tal el estado judío. Sigue las andanzas de Israel a través de la Diáspora o dispersión, analizando su vida religiosa reflejada en sus costumbres y en sus festividades, trata un preciso cuadro de lo que él llama Presupuestos doctrinales (Teología dogmática y moral), dedica un precioso estudio a las corrientes místicas y a los grupos disidentes, para cerrar la obra con un cuadro general sobre el hebraísmo en el moderno estado de Israel. Todo el libro está presidido por el más completo acierto, desarrollado en estilo ameno y atrayente, en tal forma que su lectura instruye y deleita. Óptima síntesis para los escriturarios y libro insustituible en las bibliotecas de las personas cultas que aspiren a desentrañar el misterio de un pueblo famoso con veinte años de historia postbíblica accidentada, trágica y fascinante.—P. DICTINIO R. BRAVO.

BONSIRVEN, J.—*Teología del Nuevo Testamento*. Edit. Litúrgica Española. Barcelona, 1961, 12 × 18,50, 637 págs.

La acogida con que el público francés ha favorecido esta obra constituye un auténtico plebiscito popular que revela y respalda sus merecimientos. Apenas aparecida la edición española, traducida con precisión y soltura por el R. P. Arturo de Sesma, O. F. M. Cap., y presentada con buen gusto por la Editorial Litúrgica Española, S. A., de Barcelona, se ha generalizado su lectura y su uso tanto en los Seminarios como en los círculos de la Acción Católica y entre cuantos buscan en el Nuevo Testamento las raíces de la más auténtica y sólida espiritualidad. No abundan mucho las obras de esta naturaleza, sobre todo en castellano, por lo que ha de merecer el favor de vastos sectores del público cristiano. Por fortuna se va operando un retorno consolador y copioso al estudio del Nuevo Testamento, tratando de calar en el mensaje de Cristo y de captarle en el ambiente genuino de la literatura neotestamentaria. Cada día logra nuevos avances la exégesis de nuestros días. No todos pueden seguir el ritmo acelerado y hasta vertiginoso de estudios especiales y de monografías que enriquecen sin cesar la teología bíblica del N. T. De ahí la necesidad de breves síntesis que recojan y clarifiquen dichos estudios y

los ofrezcan a la consideración de los creyentes, concordando la solvencia científica con las posibilidades económicas de la mayoría de los lectores. Tal es el mérito del P. Bonsirven, especialista en estudios neotestamentarios, bien conocido en el campo de la investigación bíblica y de la exégesis del Nuevo Testamento. Son de alabar el celo y el acierto con que recoge todo lo aprovechable de la crítica y exégesis tradicionales y modernas para presentarlo en forma orgánica y asequible, por lo que esta obra brilla por igual en la solidez teológica en la exposición pedagógica y en la información de última hora. La síntesis de su contenido puede compendiarse en las cuatro partes en que se divide: a) Jesucristo. b) El Cristianismo primitivo. c) El Evangelio de S. Pablo. d) Madurez cristiana, es decir, vida e ideas de la segunda generación cristiana, tal como se reflejan en los últimos escritos del nuevo Testamento. Nos parece innecesario recomendar una obra tan sobrada de méritos como apta para darnos a conocer la verdadera personalidad de N. S. Jesucristo y las excelencias de su doctrina salvadora.—P. DICTINIO R. BRAVO.

PENNA, A.—*La Religión de Israel*. Edit. Litúrgica Española. Barcelona, 1961. 12 × 18.50. 367 págs.

Angelo Penna dirige la sección IX (Religiones no cristianas) de la Biblioteca de Ciencias Religiosas de Brescia (Italia) y es también autor del presente volumen. En conformidad con el enunciado de su título, hace historia de las ideas religiosas del pueblo hebreo, siguiendo las vicisitudes de su accidentada existencia. Como es lógico, fundamenta sus aseveraciones en los libros canónicos, pero con constantes alusiones a los conflictos históricos, textuales, literarios y críticos suscitados por las modernas corrientes, conservadoras y avanzadas, de la exégesis bíblica. Es decir, que en forma llana y sin aparato científico que desvirtúe el intento de la obra, ha sabido compaginar su conocimiento de los libros santos con las ideas modernas que ayudan a su más profunda inteligencia. En LA RELIGION DE ISRAEL van desfilar las ideas y prácticas religiosas de los diversos períodos de su historia: época de los Patriarcas, período mosaico, los Jueces, los Reyes, el cisma, el Profetismo, cautiverio y restauración, influencias helenísticas y romana. A modo de complemento da una sucinta y clara exposición de los recientes hallazgos de Qumrán, analizando las ideas religiosas de esta organización en sus prácticas espirituales y ascéticas, en su misticismo y en sus ideas mesiánicas y escatológicas e incluso sus posibles relaciones con el cristianismo. Una copiosa y bien clasificada bibliografía, junto con el índice analítico, pone broche de oro a una obra seria y bien lograda en la que se dan la mano la competencia y la amenidad.—P. DICTINIO R. BRAVO.

RICCIOTTI, G.—*La Bible et les découvertes récentes*. Office de Publicité, S. A. Editeurs. Bruxelles, 1959, 14 × 19, 151 págs.

Como sugiere el título de esta obra se ha pretendido recoger y comentar los más notables hallazgos arqueológicos relacionados con la Biblia y descubiertos en el transcurso de algo más de un siglo. El acierto y el éxito están garantizados al saber que ha puesto su mano y su inteligencia en este empeño Ricciotti, un acreditado especialista de fama universal. La versión del italiano al francés, hecha por Annie Mesritz, ha conservado los méritos del original sin menoscabo de la transparencia y fluidez de la lengua francesa. Contiene noventa y dos fotografías modelos de nitidez, verdadero alarde de arte tipográfico que reproducen los documentos más famosos relacionados con la Biblia desde la edad prehistórica hasta los sensacionales descubrimientos arqueológicos contemporáneos de Qumrán. Todos ellos ilustrados con comentarios sobrios, pero exactos y suficientes para calibrar el valor de cada uno y sus repercusiones en la historia sagrada, así como para extender y cimentar la cultura bíblica tanto de los eclesiásticos como de los estudiosos en general, que sólo conocen estos temas de oídas o de forma harto superficial. Los méritos intrínsecos del libro riman de maravilla con la presentación lujosa, en papel couché, y la perfección lograda en el aspecto tipográfico y en la presentación de su selecta y abundante sección fotográfica. Por todo lo cual me-

rece un señalado éxito de difusión en el mundo estudioso.—P. DICTINIO R. BRAVO.

DU BUIT, M., O. P.—*Arqueología del pueblo de Israel*. Edit. Casal I Vall. Andorra, 1961. Distribución D. E. L. S. A., Benito Gutiérrez, 6, Madrid-8. 12 × 19, 140 págs.

El P. Du Buit perfila en un sustancioso prólogo el alcance de su obra. No entiende la Arqueología al modo tradicional que abarcaba muchos conocimientos hoy desgajados ya por madurez de su tronco primitivo para formar varias disciplinas bien diferenciadas. Nos convenceremos de ello al leer que "el método del arqueólogo consiste en deshacer con paciencia lo que hicieron la historia y la naturaleza". Se trata, en una palabra, de recoger los resultados de las excavaciones realizadas en Palestina por varias Sociedades científicas. En este sentido comenta atinadamente que la arqueología es una aventura: con frecuencia salen a la superficie, a golpe de piqueta, cosas muy distintas de las que se buscaban. Como quiera que este libro constituye un Manual eminentemente práctico, limita el campo de sus conclusiones a los tangibles resultados que nos ayuden a mejor comprender la vida, las costumbres y las instituciones del antiguo pueblo de Israel. Quedan al margen la prehistoria y la protohistoria de Palestina, así como los hallazgos arqueológicos de los pueblos vecinos, Egipto, Asiria, Babilonia. El método es sencillo, diáfano y a la par científico, ilustrando la exposición con abundantes dibujos que dan variedad a la obra y la hacen apta no sólo para los especialistas, sino también para los lectores de cultura media. Su contenido se resume en los siguientes enunciados o capítulos: La Cerámica, fortificación, arquitectura y urbanismo, arquitectura de la época helenística, arquitectura religiosa, arte funerario, las monedas, los dioses de Canaán y sus imágenes, indumentaria, armas e instrumentos de música, útiles, medios de transporte. Sirve de colofón una breve bibliografía con las publicaciones más notables desde 1939 hasta nuestros días. En suma, un manualito breve, pero cabal, por su aire científico, por su información de última hora y por su acertado método pedagógico, que merece ser recibido con alborozo, por sus óptimas cualidades intrínsecas y por llenar un gran vacío en la literatura castellana. Le recomendamos con fervor y sin reservas.—P. DICTINIO R. BRAVO.

BERGOUNIOUX, F. M.—*Religiones prehistóricas y primitivas*. Edit. Casal I Vall. Andorra, 1960. Distribución D. E. L. S. A., Benito Gutiérrez, 6, Madrid-8. 12 × 19, 159 págs.

Este pequeño volumen pertenece a la colección "Enciclopedia del católico en el siglo XX" y constituye una especie de introducción general a la Sección 14 consagrada al estudio de las Religiones no cristianas. La obra consta de dos partes, cada una de las cuales lleva incluso paginación independiente, índices separados y su peculiar bibliografía. La primera, que abarca 55 páginas de texto, es obra del P. F. M. Bergounioux, O. F. M., y estudia las Religiones de los hombres prehistóricos. En una síntesis a la vez esquemática y científica se hace ver cómo en los restos-testimonios de la más remota antigüedad y antes de que las Religiones aparezcan constituidas y organizadas, se refleja ya de modo espontáneo el sentimiento religioso de los hombres. En la segunda parte, que es del P. Joseph Goetz, S. I., y comprende 154 páginas, se nos suministran datos más concretos sobre el mismo tema, analizando primero los vestigios más antiguos del hombre sobre la tierra, sobre todo en los periodos neandertalense y neolítico, hasta llegar a la conclusión de que el hombre es religioso por naturaleza. Luego va pasando revista a las llamadas Religiones de los primitivos y nos da las últimas conclusiones de la ciencia sobre temas tan interesantes como el deísmo, totemismo, magia, animismo, fetichismo, cosmobiología, misterio, mitos y símbolos, ritos y culto, moral y religión. Ambas secciones apoyan su contenido en una bibliografía en la que se recoge la producción más solvente de nuestros días. No obsta su brevedad para que recomendemos con calor esta obrita, en la que interesan por igual el tema y la amenidad expositiva.—P. DICTINIO R. BRAVO.

DHEILLY, J.—*Los Profetas*. Edit. Casal I Vall. Andorra, 1961. Distribución D. E. L. S. A., Benito Gutiérrez, 6, Madrid-8. 12 × 17, 154 págs.

El Profetismo acapara actualmente la atención de buen número de especialistas en estudios bíblicos. El tema es trascendental y ofrece variados aspectos de relevante interés en el orden teológico, así como en el histórico y literario. La obra que comentamos se amolda rigurosamente a las características de la Enciclopedia del católico en el siglo XX, de la que forma parte. Es decir, que más que un trabajo de investigación es tarea de síntesis divulgadora en la que se recogen las conclusiones de la crítica y de la exégesis de nuestros días sobre el Profetismo y los Profetas. Su contenido abarca tres partes fundamentales: investigación literaria, investigación psicológica e investigación teológica. Las dos primeras analizan los elementos fundamentales del profetismo en general, mientras que en la última, siguiendo el curso de la historia bíblica, se nos descubre la personalidad y la actuación de los profetas que surgieron desde el siglo XII hasta el V a. J. C. Plácemes sinceros al autor y a los editores por haber puesto en circulación una obra fundamental y económica sobre uno de los más candentes temas bíblicos que interesa por igual a los especialistas y a los profanos amantes de la cultura bíblica.— P. DICTINIO R. BRAVO.

MIEGGE, G.—*L'Evangelo e il Mito nel pensiero di Rudolf Bultmann*. Edizioni di comunita. Milano, 1956, 13,50 × 22,50, 174 págs.

Juan Miegge, profesor de Exégesis del Nuevo Testamento en la Facultad teológica Valdense de Roma, es un teólogo y exégeta protestante, circunstancia que ya de por sí define su formación y su método. En general, es de tendencias moderadas, sobre todo si se comparan sus ideas con las de buen número de sus colegas contemporáneos; pero nos parece exagerado afirmar, con alguno de sus comentaristas, que "se acerca de modo notable al pensamiento católico". De todos modos, en la obra que nos ocupa no se trata tanto de exponer sus personales ideas cuanto de valorar la teoría de Rodolfo Bultmann, como ensayo o método tendente a captar el mensaje de Cristo y a proponerlo de forma asequible a la mentalidad moderna. Miegge no disimula su simpatía y admiración por el teólogo alemán, a quien considera como el príncipe de la teología y el máximo exponente de la exégesis protestante en nuestros días. A decir verdad, este libro resulta útil para conocer el pensamiento de Bultmann, ya que lo expone con la precisión y diafanía propias de un escritor latino, buen glosador y prosista. Piensa Bultmann que el mensaje de Cristo se nos ofrece en los Evangelios envuelto en mitos de los que debe ser despojado para que sea inteligible a los hombres actuales. De ahí su célebre teoría de la *desmitización*. Aclara Miegge que no se trata de mitos estrictos o puros, sino de símbolos que debemos desentrañar para entender cumplidamente el *kerygma* cristiano. Lo que se puede lograr, según Bultmann, con la ayuda de la filosofía existencialista de Heidegger. Miegge, con buen criterio, no comparte esta postura y apoya en razones sólidas su divergencia. Por lo demás, se muestra de acuerdo con él en puntos fundamentales en que coinciden muchos protestantes de nuestros días, en abierta oposición con la exégesis y la teología católicas: por ejemplo, en la composición de los Evangelios, en la distinción entre el Cristo histórico y el Cristo de la fe, etc. Hasta el punto de sostener como un axioma incontrovertible que poco o nada nos enseñan los Evangelios del Cristo real, mientras que en ellos cobra relieve el Cristo más interesante, creado por las comunidades cristianas primitivas. Hasta dan por descontado que Cristo no tuvo conciencia de su misión mesiánica, habiendo nacido ésta posteriormente de la atribución de los primeros cristianos. No hay por qué insistir en esta ideología típicamente protestante. Por eso mismo afirma sensatamente Miegge, en su síntesis final sobre la crítica católica frente a las ideas de Bultmann, que los católicos "han intervenido sólo de soslayo, como quien discute un problema ajeno". Así es, en efecto, por ser numerosos y sustanciales los presupuestos que entran en juego y en los que nos separan insalvables diferencias. Lo que no quita para reconocer la



erudición de Bultmann y su buena intención y voluntad en la formulación de su sistema. Como también es laudable el que la crítica católica le trate con respeto y objetividad, manteniendo la convivencia pacífica y los buenos modos entre las dos confesiones, como es tradicional, sobre todo en Alemania. En resumen, un excelente libro para conocer el pensamiento de Bultmann y las corrientes ideológicas que privan entre muchos teólogos protestantes contemporáneos, pero enfocando la Cristología desde una vertiente opuesta a la nuestra. Muy útil para profesores y personas cultas con criterio firme.—P. DICTINIO R. BRAVO.

PEITZ, W. M., S. J.—*Dionysius Exiguus-Studien*. Neue Wege philologischen und historischen Text- und Quellenkritik. Bearbeitet und herausgegeben von Hans Foerster. (Arbeiten zur Kirchengeschichte, n. 33). Walter de Gruyter et Co., Berlín, 1960. 24 × 15,5, XVI + 533 págs.

Cuando en 1946 lanzó el P. Peitz sus conclusiones sobre Dionisio el Exiguo fué enorme la impresión producida entre los historiadores de las colecciones canónicas: aquéllas se encontraban en contraposición con lo sostenido hasta entonces por éstos. Mucho había trabajado Peitz, trbajó mucho aún, y cuando en 1954 anunciaba la publicación de la proyectada obra, si bien un tanto reducida en sus proporciones, le sobrevino la muerte. De la edición se ha encargado, respetando el texto, con admiración y cariño, H. Foerster.

Con la vida de Dionisio comienzan las novedades: oriundo del Ponto o de Armenia septentrional; monje en Antioquia; se refugia en Constantinopla huyendo de los monotelitas; aquí se dedica al estudio del latín y griego, que consigue dominar bastante bien; llamado a Roma por el Papa Gelasio (llega después de su muerte) para ordenar el Archivo papal y recoger los textos griegos; se aloja en el monasterio de Santa Atanasia, a cuyos monjes estaba confiado dicho Archivo y cuyo Abad era el prefecto del mismo; ocupa este cargo cuando Hormisdas es promovido al papado; muere entre 527-530 en edad bien madura.

Incansable trabajador, su obra sólo cesa con la muerte: continuamente busca y reúne materiales, sin descanso los perfecciona. De ahí que a su muerte es cuando únicamente se puede hablar de una redacción dionisiana definitiva. No obstante las diversas variantes que presentan las primitivas colecciones de cánones, variantes que responden al momento en que se hallaban los trabajos en la cancillería papal y a las peculiaridades de las diversas regiones cuya Jerarquía solicitaba el ejemplar, todas han salido del estudio de Dionisio. De allí proceden la Prisca, la Hispana, la Dionisiana II (Adriana y Bobiense), que señalan las etapas del quehacer de Dionisio, que va reuniendo, traduciendo, mejorando el texto de los concilios de Nicea, Ancira, Neocesarea, Antioquia, Gangres, Calcedonia (primero las Actas, luego los cánones), Constantinopla, Cartago, Sárdica.

Las colecciones de Decretales proceden también de Dionisio, quien las considera complemento de los cánones y las plasma en los "canones urbiani".

La prueba de este origen único de las colecciones citadas y demás primitivas, la obtiene Peitz de la tradición manuscrita de ellas: su tarea principal es coleccionar los manuscritos existentes, estudiar la transmisión manuscrita de Dionisio y la de las colecciones.

Las consecuencias de las conclusiones de Peitz saltan a la vista: hay que estudiar los textos de los autores primitivos y publicarlos en su originalidad e integridad; hay que revisar toda la historia de las fuentes canónicas del primer periodo; el Primado y la Iglesia Romana se presentan bajo un nuevo aspecto: ésta recibe las decisiones y cánones conciliares, los ordena, los distribuye, coleccionados, a las diversas Iglesias.

Se podrá o no aceptar lo que escribe Peitz; se podrá discrepar más o menos de él en algún punto concreto (el mismo editor confiesa no participar totalmente de alguna opinión). Lo que no cabe es no admitir la mole del estudio desarrollado por Peitz, su dominio del tema, su sentido crítico, la simplicidad y claridad que aportan a la historia de las fuentes canónicas sus conclusiones. Mucho deberá estudiar quien pretenda enfrentarse con él. Si alguien lo hace contribuirá a esclarecer, no disminuirá el mérito de su obra. Agradecidos deben estar todos los estudiosos

del ramo a la editorial Walter de Gruyter, de Berlín, por la magnífica obra, tan bien presentada, con que les ha obsequiado.—I. ARAMBURU CENDOYA.

GORDON LEFF.—*Gregory of Rimini. Tradition and innovation y fourting Century Thought.* Manchester University Press, 1960, 22 × 14, 245 págs., 32s. 6d.

Muchas han sido las opiniones formuladas sobre Gregorio de Rímimi: se le ha considerado nominalista, antipelagiano, agustiniano en las diversas acepciones de esta palabra. El "tortor infantium" ha escapado al olvido gracias a todos estos apelativos. La obra de Gordon Leff quiere poner las cosas en su punto teniendo en cuenta su tiempo y circunstancia. Es un estudio filosófico-teológico del agustiniano medieval. Los temas son los siguientes: 1) Teoría del conocimiento; 2) Dios y sus atributos; 3) La nueva Cosmología; 4) Libertad, gracia, predestinación y pecado; 5) Estado de la Teología, y 6) Gregorio y la Tradición. Interesante por demás el capítulo de la teoría del conocimiento, que reivindica la memoria de Gregorio de Rímimi acerca de su pretendido nominalismo. Nada de extraño que se le haya hecho pasar por nominalista: a todo el que no aceptó el entendimiento agente se le pasó al bando del enemigo; y el de Gregorio de Rímimi es un caso. Hoy, que podemos acercarle a la Memoria Dei agustiniana, las cosas han cambiado. De la misma manera, al tratar de Dios, las conclusiones de Gregorio de Rímimi nos llevan a conceptos más agustinianos. No se le puede colocar al margen del siglo XIV, pero mientras otros autores se dejan llevar de esa concepción medieval, Gregorio trata de remontarse a fuentes más puras de dicho pensamiento.

En el capítulo titulado *La nueva Cosmología*, G. de R. se sitúa en el punto de vista de la concepción cosmológica del siglo XIV más adaptable a los progresos científicos en curso. Cuestiones importantes en Teología, espinosas algunas de ellas —libertad, gracia y predestinación— son tratadas en el capítulo V. Un par de capítulos dedicados al estado de la Teología y a las relaciones de G. de R. con la Tradición completan la obra. Mérito del autor es no haber olvidado en la interpretación de G. de R. el tiempo y circunstancias en que se desenvolvió la actividad intelectual del autor medieval.—F. CASADO.

SATUÉ ALVAREZ, A.—*La doctrina de la intencionalidad en Franz Brentano.* Cons. S. de Invest. Cient., Inst. "Luis Vives" de Filosofía. Barcelona, 1961, 22 × 14, 228 págs.

El tema de la intencionalidad en el conocimiento es de un interés especial a causa de la fenomenología. F. Brentano ha tenido un gran influjo en este tema. La posición realista medieval ha sido objeto de una reacción a base de una toma de posición objetiva de la vida mental anterior a un realismo total. Todo esto justifica plenamente un trabajo de la índole de la obra que presentamos a los lectores. Brentano está interesado en que la filosofía no se construya a base de sistemas estructurados tipo idealismo alemán, sino que se interesa por una fundamentación crítica. Desde S. Agustín se ha estado muy tentados a buscar la verdad en la interioridad, y Brentano ha orientado la investigación hacia la intencionalidad que constituye el fundamento de su psicología descriptiva. Nótese bien que de ninguna manera se tratará de un psicologismo, ya que "por su característica de apertura al objeto se presta a una interpretación de la relación intencional con trascendencia gnoseológica" (p. 18). A determinar el carácter de esta trascendencia intencional en la doctrina de Brentano se encamina el estudio de Aquilina Satué. La obra abarca cuatro capítulos. En el primero se nos presenta el carácter de la descripción psicológica de Brentano frente a la de sus contemporáneos; en el segundo examina la doctrina de la intencionalidad; el tercero nos da un amplio análisis del juicio siguiendo a Brentano, terminándose con un Epílogo sobre la relación existente entre Brentano y Husserl.

La obra está escrita con dominio del tema, no exenta de claridad. Un excelente apéndice bibliográfico con abundantísima relación de escritos (más de cien obras) sobre la obra de Brentano o sobre aspectos de la misma completan el trabajo de la Satué.—F. CASADO.

BOEKRAAD, A., and TRISTRAM, H.—*The Argument from Conscience to the Existence of God, according to J. H. Newman*. Edit. Nauwelaerts. Louvain, 1961, 20 × 13,50, 205 págs.

Se nos da a conocer en esta obra el pensamiento inédito de Newman sobre un punto tan importante como las relaciones entre la conciencia moral y la existencia de Dios. Sabemos que durante treinta años fue su argumento preferido para demostrar la existencia de Dios, ya que, aparte de estar convencido a causa de su verdad intrínseca, es "common to all—in compact form—always available—it requires no learning—possessed by pagans as well as Christians—intimately combined with practice, source of practical religion—it refutes philosophical sin". Sería interesante juzgar el valor de este argumento a la luz de la "Memoria Dei" de S. Agustín. El libro se divide en seis capítulos. En ellos se examina: a) la personalidad filosófica de Newman y sus relaciones con algunos filósofos antiguos y modernos; b) sigue una consideración filosófica general sobre el argumento; c) una sinopsis del mismo, concretando los puntos esenciales contenidos en cada una de las páginas del original; d) el capítulo cuarto es la transcripción del original *Proof of Theism*; e) finalmente se recogen las notas que se han publicado, explicativas del *Proof of Theism*. Se concluye la obra con la publicación de varios documentos inéditos relativos al contenido del *Proof of Theism*. Como se ve, una obra de importancia máxima por el contenido doctrinal y por la originalidad de los escritos sacados a luz.—F. CASADO.

GURVITCH, G.—*Dialectique et Sociologique*. Editeur Flammarion, 26 rue Racine, París, 1962, 15 × 21, 239 págs. 14.50 NF.

El autor se propone en esta obra demostrar que de todas las ciencias, aun las humanas, la sociología es la que tiene más necesidad de la aplicación del método dialéctico. Como todos sabemos, la dialéctica auténtica se opone a toda "momificación intelectual"; y si hay algún campo en el que esta "momificación" conceptual sería desastrosa para la constitución de un conocimiento científico sería iududablemente el campo sociológico. Por eso no deben preocuparnos frases como éstas: "desdogmatizar la sociología", siempre que se tiendan rectamente. El autor nos advierte que de ninguna manera ha pretendido fijar la suerte de la sociología a la de la dialéctica: esto hubiera significado evidentemente el principio del fin de la sociología verdadera; sería caer en una sociología exclusivamente positivista por un lado o pateísta por otro. Tenido esto en cuenta, la dialéctica como método de captación es absolutamente necesaria para apreciar en su justo medio los hechos o fenómenos sociales que con su objetividad han de servir de base a una ciencia sociológica realmente auténtica, conservando su aspecto positivo y evitando al mismo tiempo un esencialismo exclusivista.

La obra tiene dos partes. En la primera, que no pretende ser exhaustiva, se refieren los avatares históricos de la dialéctica, desde Platón hasta Sartre. La segunda persigue la finalidad de "contribuir a la jonction entre sociologie générale et recherche empirique" (pág. 9). Obra nueva y no de lo que corrientemente se escribe.—F. CASADO.

SCIACCA, M. F.—*In Spirito e verità*. Casa edit. Dott. Carlo Marzoratti. Milano, Via Privata Borromei 1 B/7, 1960, 21 × 15, 341 págs.

Aquí tienes, lector, un libro de meditaciones filosóficas; pero no de las que se ocupan de temas demasiado abstractos o oburridos y sin interés para la generalidad de los que piensan. Muy al contrario, son meditaciones filosóficas de tipo universitario llenas de vitalidad. Más o menos independientes unas de otras, siempre encuadradas en temas generalísimos, pueden ser leídas también independientemente, en cualquier momento en que no se pueda disponer de tiempo para ocupaciones más extensas. Son verdaderos bocadillos intelectuales, muy nutritivos. Dotados de una continuidad interna de pensamiento, con un cierto parentesco con la literatura moralista, reflejan también el pensamiento personal del autor. La presentación es muy buena.—F. CASADO.

BLACK, M.—*The Scrolls and Christian Origins*. Thomas Nelson and Sons, Ltd., Parkside Works Edimburg 9. London W 1, 1960, 24 X 16, 206 págs.

La finalidad de este libro es ver si los documentos aparecidos en Qumrán arrojan alguna luz sobre los orígenes del Cristianismo. El autor está convencido de que ahora es posible dar una respuesta general y afirmativa al problema.

Dos partes podemos distinguir: histórica una, religioso-teológica la otra. Resumiendo su contenido en lo que tiene de sustancial, tendríamos los puntos siguientes desde el punto de vista histórico: a) el tiempo de los documentos parece se puede fijar entre Daniel (s. II a. de J. C.) y Bar Cochba (s. II d. de J. C.), período el más interesante en relación con los orígenes del Cristianismo; b) la hipótesis de la identificación de la secta de Qumrán con los antiguos Esenios es aceptable; c) el estudio de los documentos en cuestión, al mismo tiempo que confirma esta identidad, corrige noticias que los historiadores nos habían transmitido a propósito de los Esenios y rellenan lagunas por ellos dejadas; d) las fuentes patrísticas sobre el sectarismo entre los judíos han recibido una nueva luz. En la segunda parte, la religioso-teológica: a) los ritos bautismales se relacionan con un movimiento de penitencia, de entrada en un nuevo testamento como preparación para el juicio divino. Parecería indiscutible un cierto enraizamiento del primitivo cristianismo en un judaísmo tipo Qumrán; b) se hacen notar algunas aproximaciones entre la doctrina de Qumrán y el N. T.: acerca, por ejemplo, del divorcio, de la justificación por la fe; redención vicaria, etc.; c) la expectación de un cierto Mesías.

Cuatro Apéndices completan la obra: en ellos se recogen noticias sobre los Esenios en Josefo, Hipólito y Filón; textos arameos en Qumrán; el calendario de Qumrán y la última Cena, que daría una explicación acerca de las diferencias y dificultades para fijar la fecha de la Cena.

Después de todo lo que se ha escrito sobre este asunto, no tenemos necesidad de hacer hincapié sobre la importancia de esta obra.—F. CASADO.

CUBELS, FERNANDO.—*Método y ciencia en el poema de Parménides*. Valencia, 1961, 17 X 24, 265-322 págs.

Idem: *El acto energético en Aristóteles*. Valencia, 1961, 17 X 24, 112 págs.

Se trata de dos publicaciones del autor aparecidas en "Anales del Seminario de Valencia", en los números 1 y 2, respectivamente, de 1961.

El primer trabajo de Fernando Cubells es un comentario a la parte más importante del poema *El discurso de la diosa*, hecho con una finalidad determinada: la de destacar en lo posible la conciencia que pudo tener Parménides de su actitud de metafísico.

El autor estudia fundamentalmente la parte denominada *vía de la verdad*. A ella consagra una atención especial. Para su interpretación se ciñe al texto mismo del poema, siguiendo la ordenación de los fragmentos llevada a cabo por Diels, que es comúnmente aceptada. Hoy día llegan hasta treinta las interpretaciones que se dan al poema parmenideo, lo cual en principio induce a una especie de escepticismo. Pero el autor, con una visión clara de la realidad, con un conocimiento exhaustivo de la bibliografía más selecta, aventura este trabajo consciente de que no es ya sólo Parménides lo que interesa, sino más bien lo que él ha interesado a la cultura, convirtiéndose entonces en un fenómeno cultural de resonancias actuales.

El comentario nos satisface plenamente: claro, conciso, coherente y crítico. De utilidad máxima, sobre todo, para profesores de filosofía. Sólo quisiéramos hacer una pequeña observación. En el análisis textual de los tres principios para el camino de la verdad: *Se ha de pensar y decir siempre que sólo el ser es, porque es ser; en cambio, la nada no es*, se hace hincapié exclusivo del principio de identidad lógico. Sin embargo, la sana crítica y hasta la misma concepción primitiva del ser que opera en la mente del "padre de la metafísica" revelan ante todo una oposición, una polémica a la ontología heraclitiana del devenir desplegado en la oposición de contrarios. El ser sería lo idéntico consigo mismo, de

modo que quedaría excluida de él la evaluación, el movimiento y el tiempo en general. Pero lo formalmente pretendido por el Eléata es la antítesis de Heráclito.

Por lo demás, nos parecen muy atinadas las observaciones que a lo largo del estudio se hacen al libro de Fernando Montero Moliner.

**EL ACTO ENERGETICO.**—El siglo XX ha sido testigo de una profunda renovación en los estudios sobre doctrina de Aristóteles. Se han abierto horizontes y perspectivas muy distantes de aquellas usuales y divulgadas versiones existentes en siglos pasados. En general, todos los filósofos hablan del acto y potencia en Aristóteles como papel básico en el problema del movimiento y devenir, como superación a la vez del eleatismo y heraclitismo.

Con todo no se llegó a perfilar y estructurar hasta su ultimidad los conceptos de acto y potencia como hoy, gracias a la crítica textual, a las consideraciones filológicas y al estudio comparativo de lugares paralelos. Un modelo de tales elucubraciones es el presente trabajo.

El autor no sólo tiene en cuenta la cuestión filológica, sino también la reconstrucción integral de la doctrina filosófica. "Analiza, compara y yuxtapone resultados." Así logra perfectamente una visión del conjunto del acto entelequial y energético del estagirita, entendiendo cada fragmento en sí mismo, prescindiendo del sentido que pudiera tener en el aristotelismo tradicional. El trabajo, abordado con éxito y un tanto extraño en nuestra Patria, está dividido en tres capítulos. En el primero y segundo se tratan las especies de acto, la distinción entre movimiento y acto energético, entre el cambio y el movimiento y los diversos conceptos de este último mediante la conciliación de pasajes.

En adelante los estudiosos han de tener en cuenta estas concienzudas investigaciones de Cubells, muchas de cuyas conclusiones no se habían tenido hasta ahora en cuenta.—P. LOYZAGA.

MESA, CARLOS E., C. M. F.—*La mujer que buscaba a los indios...* Editorial Colsa. Madrid, 1962, 17 × 12, 112 págs.

Con un estilo vivo y sugerente se nos presenta este folletito, que no es más que un bosquejo biográfico de la vida de la intrépida misionera Madre Laura, fundadora de las religiosas misioneras de María Inmaculada y Santa Catalina de Sena.

Nació el 26 de mayo de 1874 en Jericó, ciudad del noroeste antioqueño (Colombia). A los dieciocho años es todo un apóstol en la labor catequética. Luego funda una congregación de misioneras. Al morir la congregación tenía 467 religiosas, 7 casas en Colombia, 17 en el Ecuador, dos en Venezuela y todo ello ganado en treinta y dos años de batallar continuo.

El autor nos brinda en este opúsculo un anticipo de sus investigaciones y prolongados estudios hechos en el archivo de la Casa Madre. "Confiamos que la lectura de esta obrita, quinta esencia de voluminosos legajos, servirá para despertar viva admiración hacia esta genuina gloria colombiana".—P. LOYZAGA.

I COLOQUIO GONCALINO.—*Discursos e comunicações, Conclusos e votos.* Noticia final. Comemorações do VI centenario de Sao Gonçalo de Lagos, 1962, 21,50 × 15,50, 182 págs.

La Orden Agustiniiana tiene un gran historial en Portugal. Durante muchos siglos florecieron varones ilustres en santidad y letras. Hombres de la talla de Gonzalo de Lagos, Luis de Montoya, Alejo de Meneses, Tomé de Jesús, Sebastián Toscano y Egidio de la Presentación son una muestra palmaria de la labor religiosa y cultural realizada por los hijos de Agustín. La Orden estaba extendida por toda Lusitania. Sobresalieron, como emporios del saber, los Colegios de Coimbra, fundado en 1543; el de Lisboa, fundado en 1594, y el de Braga, fundado en 1595.

Un día —día fatal— los agustinos fenecieron para Portugal. Hoy, a pesar de ciertas tentativas de restauración, seguimos brillando por nuestra ausencia. Quiera el Señor verse cumplido uno de los votos consignados en el Coloquio Goncalino: "Que los agustinos vuelvan a Portugal."

El presente volumen recoge, en un afán de superación y auténtico homenaje, toda una serie de actos conmemorativos, de efemérides, de trabajos histórico-literarios publicados con motivo del VI centenario de nuestro agustino. Su vida es totalmente desconocida para muchos; sin embargo, "es una de las más conspicuas glorias de la agiografía cristiana y de los fastos de la vida nacional lusitana" (página 21).

Nació en Lagos, de humilde familia, el año 1360. Cursó con brillantez sus estudios en el convento de Lisboa. Rehusando toda dignidad humana, ingresó en la Orden de S. Agustín. Fue un sacerdote apostólico, escritor eminente, músico y orador. Murió el año 1422. Sus restos venerandos reposan en la villa portuguesa de Torres Vedras. Su personalidad tan rica y su obra tan polifacética es objeto de serios estudios. Descuella, entre otros matices de su persona, el pedagógico, hasta tal punto que se le ha llamado "el precursor medieval de la pedagogía moderna". Su pedagogía es la pedagogía del amor, del entendimiento mutuo, de la individualidad del niño. "Podemos afirmar incontestablemente que Gonzalo de Lagos puso, al menos parcialmente, en práctica los métodos pedagógicos de un Pestalozzi, Froebel, Ferriere, Claparede, Montessori, Decroly, Baden Powell y sus discípulos" (pág. 87).

Los actos conmemorativos tuvieron como fechas cumbres los días 26 al 31 de julio y 2 a 3 de septiembre del 61. Como punto final de las fiestas centenarias se celebraron un coloquio gongalino y una exposición. En el coloquio participaron eminentes personalidades y gongalistas de la nación con más de veinte trabajos sobre biografías, iconografía y bibliografía del Beato.

Las dos separatas contienen la primera unas fichas del material bibliográfico, iconográfico y diversos que se encuentran en el museo regional de Lagos. La segunda es un elenco de bulas, actas y requerimientos regionales cursados con motivo de la beatificación.

Como agustinos felicitamos desde las páginas de Archivo a los organizadores de las fiestas del centenario y a cuantos contribuyeron a esclarecer la figura del egregio Agustino.—A. LOYZAGA.

CONSEJO SUPERIOR DE INVESTIGACIONES CIENTÍFICAS.—*Memoria*. 1959.  
Editada por la Secretaría General. Madrid, 1961, 24,5 × 17,5, 415 págs.

Como el mismo título indica, el presente volumen no es otra cosa que la recopilación y síntesis de los trabajos efectuados durante el año 1959 por los distintos Patronatos de que consta y patrocina el Consejo Superior de Investigaciones Científicas.

Comienza la *Memoria* con la lista de los Premios otorgados por el Consejo en las ramas de Letras, ciencias y Patronato "Juan de la Cierva".

Sigue una *Necrología* de profesores y hombres ilustres, fallecidos en el citado año, haciendo resaltar, entre todos, la figura señera del eminente sociólogo don Severino Aznar Embid, muerto el 19 de noviembre.

En las páginas siguientes se recogen los trabajos realizados por los distintos Patronatos del Consejo: Patronato "Raimundo Lulio", de Ciencias Teológicas, Jurídicas y Económicas; "Menéndez Pelayo", de Historia, Filología y Arte; "Ramón y Cajal", de Ciencias Médicas; "Alonso Herrera", de Ciencias Naturales y Agrícolas; "Alfonso el Sabio", de Ciencias Matemáticas y Físicas; "Juan de la Cierva", de Investigación Técnica; "José María Quadrado", de Estudios Locales, y, finalmente, el Patronato "Diego de Saavedra", de Estudios Geográficos y Bibliográficos.

Se apuntan asimismo diversas actividades de otros Centros del C. S. I. C.; el número de libros y revistas editados en el año por cada uno de los Centros, con los Presupuestos y Cuentas generales.

En resumen, una *Memoria* como cumple a tan alta entidad. *Memoria* detallada y completa, ordenada y limpia, impecablemente impresa, de la que puede estar orgullosa la Secretaría General, encargada de su realización.—TEOFILO APARICIO LOPEZ.